

Reseñas

Ágora y la Biblioteca de Alejandría
Ágora, película dirigida por Alejandro Amenábar, 2009
Elena Tomé. C.BIC (Madrid)

En octubre se estrenaba “Ágora”, el quinto trabajo de Alejandro Amenábar con gran éxito de taquilla y críticas para todos los gustos.

El director de “Mar adentro” ha cambiado radicalmente de género y nos ofrece un drama histórico al más puro estilo de las superproducciones de Hollywood, un péplum con muchos extras y espectaculares decorados que inevitablemente nos recuerda a Espartaco, Cleopatra o Ben Hur. La elección de Malta para el rodaje hace que la ambientación sea perfecta. Este enclave ya había sido utilizado en otras cintas de “griegos y romanos” como Troya o Gladiator.

La idea de la película parte como un “homenaje a los científicos y una crítica a los fanatismos”. Para ello se centra en un personaje: Hipatia, astrónoma y matemática que perteneció a la escuela neoplatónica de Alejandría y en una ciudad: Alejandría en el año 391 d. C, época convulsa debido al declive de la civilización grecorromana y al avance del cristianismo. El



Bibliotheca Alexandrina inaugurada en 2002

ágora o plaza pública de las polis griegas como centro cultural, comercial y político de la ciudad, aparece como símbolo de tolerancia y convivencia entre culturas en un momento de la historia que representa el tránsito entre la Edad antigua y la Edad media.

La utilización de técnicas digitales para las tomas aéreas consigue ubicarnos perfectamente en las coordenadas espacio temporales. Al inicio de la película apreciamos desde el aire la ciudad que poco a poco se nos acerca, adentrándonos en sus calles, su bullicio y sus gentes.

Alejandría, fundada en el año 331 a.C. por Alejandro Magno fue una ciudad próspera debido a su situación geográfica estratégica, lo que le permitió ser uno de los centros comerciales e intelectuales más importantes de la Antigüedad por su actividad cultural, científica, económica y artística, siendo crisol de las culturas egipcia, griega y romana. En los decorados de la película se mezclan columnas y esculturas grecorromanas con esfinges egipcias lo que visualmente nos transmite esa fusión de culturas que sin duda fue esta gran ciudad del Mediterráneo.

La Biblioteca tiene un papel destacado en la historia que nos cuenta Ágora. Recordemos un poco su historia: Ptolomeo I Soler encargó a principios del s.III a. C. la fundación de una academia de ciencia y una biblioteca que reuniera los libros y el saber del mundo antiguo. Los Ptolomeos eran de origen macedonio y eran herederos del gusto griego por el saber y el conocimiento. La academia se fundó con el nombre de “Museo” (en honor a las musas) para fomentar la investigación científica y contaba con una gran biblioteca, un observatorio astronómico, un laboratorio de química, escuelas para el estudio de la anatomía, jardín botánico etc.

La Biblioteca fue ampliada por Ptolomeo II Filadelfo y creció enormemente. Existe la leyenda de que cada barco que atracaba en el puerto de Alejandría, era revisado y rollo de papiro que llevase era copiado para la Biblioteca. Cierto o no, lo que sabemos es que la Biblioteca de Alejandría era la mayor y más espléndida biblioteca del mundo antiguo.

Se convirtió en la mayor colección de libros de la Antigüedad, lo que hizo necesario otra biblioteca donde albergar los rollos de papiro. En realidad era una biblioteca dividida en dos edificios. Esta segunda biblioteca se localizaba en el anexo del Templo de Serapis (El Serapeum) y fue creada por Ptolomeo III Evérgetes. Es en el Serapeum dónde se desarrolla la acción de la película, pero el fondo de ésta segunda biblioteca alejandrina estaba formado muy posiblemente por copias y duplicados de la primera.

El movimiento científico en Alejandría floreció en el seno de la Biblioteca y la Academia Científica; Hipatia sería la representante del movimiento científico que se desarrolló en la ciudad, aunque hay discrepancias sobre las “licencias históricas” que se ha permitido Amenábar.

La destrucción de la biblioteca es un tema cuestionado; en sus aproximadamente 1000 años de existencia sufrió todo tipo de vicisitudes, fue destruida por el fuego en distintas ocasiones: 48 a. C, 272 d. C, y en el año 391 d. C. cuando Teodosio declaró religión oficial el cristianismo los seguidores del obispo Teófilo arrasaron los edificios paganos, entre ellos la biblioteca. En el año 640 tras la toma de la ciudad por los árabes, sería definitivamente destruida.

Para Amenábar “Ágora” es una historia del pasado sobre lo que está pasando ahora, un espejo para que el público mire y observe desde la distancia del tiempo y el espacio y descubra sorprendentemente que el mundo no ha cambiado tanto. Efectivamente, en algunos aspectos no ha cambiado tanto, los hechos más cercanos los encontramos en la quema de un millón de libros en la Biblioteca Nacional de Irak (2003) o en la quema de la Biblioteca Nacional de Sarajevo (1992).

Sin embargo, la Biblioteca de Alejandría resurge de sus cenizas en los albores del siglo XXI. El proyecto de la UNESCO se materializó en 2002 con la inauguración de la Bibliotheca Alexandrina.

El proyecto de la nueva biblioteca reposa sobre la idea del círculo como un guiño a la antigua biblioteca. En palabras de uno de sus arquitectos: “La biblioteca reunía todo el conocimiento del mundo antiguo. El diseño intenta traducir este mito al lenguaje de la forma y de la arquitectura. El círculo simboliza la idea de unidad y perfección del conocimiento. El universo del libro y del conocimiento se describe de forma metafórica mediante una geometría universal, sin principio ni fin, una forma continua: el círculo”.

Bibliografía:

BÁEZ, Fernando. Historia universal de la destrucción de libros: de las tablillas sumerias a la guerra de Irak. Barcelona: Destino, 2004. [[Registro en CIRBIC](#)]

ESCOLAR SOBRINO, Hipólito. *Historia de las bibliotecas*. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 3ª ed., 1990. [[Registro en CIRBIC](#)]

KAPELLER, Christoph. Biblioteca Alexandrina : la arquitectura de la nueva biblioteca de Alejandría. En: III Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas. La biblioteca pública, espacio ciudadano: actas. Madrid: Ministerio de Cultura, 2006, p. 357-359. [[Registro en CIRBIC](#)]

MUÑOZ COSME, Alfonso. Los espacios del saber: historia de la arquitectura de las bibliotecas. Gijón: Trea, 2003. [[Registro en CIRBIC](#)]